

Por una nueva sociedad

Somos un grupo de personas que, desde este pequeño lugar del mundo y en nuestros roles de estudiantes, profesionales, trabajadores y ciudadanos, contemplamos y experimentamos, en mayor o menor medida, el proceso histórico a través del cual se ha ido dibujando nuestra realidad actual, donde los hombres no dejan de padecer los efectos horrorosos de un modelo económico y social excluyente, que atenta contra una existencia digna, y contra las posibilidades de un futuro mejor.

En este sentido, luchamos por una nueva sociedad que nos incluya a todos. Y porque queremos ser partícipes en la construcción de una alternativa, los convocamos a interpelarse sobre este espacio que queremos construir.

Aspiramos a aportar en la construcción de un desarrollo humano equitativo, participativo y sustentable, donde se amplíen en forma permanente las oportunidades para todas las personas. Por eso, buscamos el desarrollo de las personas, por las personas y para las personas. Aspiramos a un país, y a una provincia, con un desarrollo equilibrado y sostenido, que brinde a todos sus habitantes la posibilidad de una vida digna. Y este desarrollo sólo es pensable en un proceso de permanente expansión de las libertades fundamentales.

Ante el proyecto denominado popularmente “neoliberalismo” —impulsado por los sectores más concentrados del poder económico y político de los países desarrollados, y que cuenta con la aplicación cómplice de los sectores dominantes de los países periféricos—, proponemos también una visión diferente de la economía, con sus características imprescindibles a la hora de pensar una realidad distinta, a saber: política, social, humana, sustentable y participativa.

Nuestro principal objetivo es contribuir a la formación de una conciencia crítica que posibilite en nuestra comunidad la participación activa de todos los ciudadanos. Sólo así puede pensarse, y proyectarse, una sociedad donde la ocupación sea plena y digna, y la pobreza y la marginalidad sean erradicadas; una sociedad donde la calidad de vida de toda la población sea constantemente mejorada, siempre bajo los supuestos del respeto al medio ambiente y su preservación para las generaciones venideras.

Queremos impulsar un proyecto donde las prioridades de la sociedad, su gobierno y sus instituciones, contemplen la satisfacción de las necesidades básicas de la gente: alimento, salud, vivienda, seguridad, justicia, educación, trabajo digno, salario justo, recreación, participación, igualdad de oportunidades y participación en todos los ámbitos.

Debemos construir una sociedad donde cualquier persona, por el sólo hecho de serlo, tenga garantizado el derecho a la felicidad. El desarrollo de la misma debe eliminar las principales fuentes de privación de la libertad humana: la pobreza, la falta de oportunidades económicas, las privaciones sociales sistemáticas, el abandono de los servicios públicos, la inseguridad, la intolerancia y el autoritarismo.

Buscamos un desarrollo que se asiente en los niveles locales y regionales, con gobiernos de amplia participación popular y democrática: donde las decisiones principales surjan del protagonismo de la gente. Además, pretendemos que dichos gobiernos —sean nacionales, provinciales o municipales— practiquen una plena transparencia administrativa, con control social de su gestión y rendición periódica de cuentas.

Impulsamos un proyecto de país, y provincia, que nos incluya a todos, que supere totalmente los vicios de los gobiernos que hemos sufrido: de la vieja práctica clientelística, del manejo autoritario y concentrado del poder, de la corrupción y el enriquecimiento de los funcionarios, de la desidia y despreocupación por los problemas de la gente. Que potencie el protagonismo de los actores sociales y transforme el accionar corporativo de muchos sectores, en partícipes solidarios en la construcción de un futuro común.

Frente a quienes sostienen que *“la política es el arte de lo posible”*, estamos convencidos de que *“la política debe ser el arte de hacer posible lo imposible”*. Pero no entendemos lo imposible como lo irreal o utópico, sino como aquello que el discurso hegemónico nos ha hecho creer como inalcanzable, esto es, una sociedad caracterizada por el desarrollo y la equidad. A ello aspiramos, y nos comprometemos a apoyar a quienes luchan por esta causa. Creemos que no existen imposibilidades de orden material o financiero; no existen imposibilidades en materia de recursos naturales; tampoco imposibilidades de orden de las capacidades y potencialidades de nuestra gente: se requiere voluntad, honestidad, compromiso y preocupación por la gente, pero también capacidad, imaginación, inteligencia y creatividad.

Buscamos desmitificar el discurso dominante, el de las frases hechas que nos señalan “pobres siempre hubo” o “en Argentina no trabaja el que no quiere”, cuya pretensión es sumergir a la ciudadanía en la apatía y en la aceptación pasiva de sus condiciones de existencia. Y es aquí donde el papel de la comunicación resulta clave, pues los grandes medios no han hecho más que apoyar y reproducir este sistema dándoles espacio a sus representantes y acallando las voces críticas. De allí que apostamos a la creación de medios alternativos, para que estas voces sean escuchadas y se abra el juego al debate de ideas. A la comunicación debemos construirla entre todos.

Hace falta un proyecto político que impulse una visión compartida y que, con firmeza y liderazgo, convoque a la sociedad a asumir el desafío de la construcción colectiva de nuestro futuro común. Un proyecto que termine con las enormes desigualdades sociales, donde una pequeña minoría acapara el grueso de los frutos del esfuerzo nacional, y donde la enorme mayoría queda relegada y excluida del sistema; para que en la futura democracia económica, el grueso de los esos ingresos llegue a esa enorme mayoría.

Pensamos en un proyecto que impulse un conjunto articulado de políticas que incluyan: la planificación participativa, la descentralización en las decisiones, la promoción de grupos asociativos y de colaboración en materia económica, social y cultural, y el desarrollo equilibrado a nivel local y regional. Y fundamentalmente, que logre retener dentro del país, no sólo el excedente económico generado internamente, sino también a nuestros jóvenes, para que puedan realizar su vida plena en su entorno, y no deban emigrar para sobrevivir.

Este proyecto político al cual aspiramos tiene que construir un sistema de salud basado en la prevención y la atención primaria. Debe garantizar un servicio de calidad para cualquier ciudadano que lo necesite, al margen de sus ingresos y de su posición social. Tiene que articular, coordinar y promover los esfuerzos de integración del sistema educativo, con el sistema científico-tecnológico y productivo nacional, para desarrollar una sólida economía, que a la vez que produzca riquezas y genere empleos genuinos, avance en una necesaria mayor competitividad.

Entendemos a la educación como la clave del desarrollo. Por eso, el proyecto tiene que convertir el sistema educativo en un vehículo de crecimiento personal, de fortalecimiento eco-

nómico y de equidad social: donde las escuelas dejen de ser meros comedores y los maestros sufridos trabajadores sociales, donde la universidad sea un verdadero puente para transitar hacia la sociedad del conocimiento. Entendemos que la escuela es uno de los últimos escenarios colectivos, donde podemos brindar herramientas para el conocimiento y comprensión del mundo del que somos protagonistas. Pero estas herramientas no deben operar como meras informaciones de “contexto” (contenidos externos a nosotros) sino como posibilidades de construcción de saberes para conocer-nos y convertirlas así en oportunidades de acción

Una nueva economía para una nueva sociedad

La teoría económica convencional, difundida internamente por los economistas del establishment (y por muchos economistas “progres”), ha servido de aval ideológico a las políticas de concentración, saqueo y genocidio, que viene soportando la sociedad argentina desde mediados de los años '70.

Esa corriente de economistas convencionales (en realidad comunicadores al servicio del poder) impulsa una visión de la realidad y de la ciencia económica, muy alejada de nuestra visión. Hablan de la Economía como ciencia natural o exacta, y no de la Economía Política como ciencia social. Desarrollan esquemas de análisis sólo accesibles a los especialistas (unos pocos que piensan en nombre del conjunto). Analizan la sociedad desde la perspectiva microeconómica (el individuo aislado es el eje de las explicaciones del sistema), suponen a todos los seres humanos como máquinas que se comportan siempre igual (egoístas y racionales que buscan la maximización de los beneficios), donde no existe la solidaridad y la cooperación (salvo si en algún momento hacerlo fuera más rentable).

Los economistas convencionales no se preocupan por la depredación del ambiente donde habitamos, ni del exterminio de especies vegetales o animales (tampoco de los seres humanos). Y justifican los enormes desastres del capitalismo, como efectos secundarios que son necesarios para que el sistema funcione mejor. Afirman que la pobreza es culpa de los pobres; que las desigualdades sociales son el resultado natural de la existencia de individuos más capaces y competitivos; que el desempleo es causado por la falta de voluntad de trabajar; y que la ganancia como fin último es la forma más eficaz de organizar el funcionamiento del sistema.

Nosotros planteamos una visión diferente de la economía, porque hablamos en primer lugar de una economía para todos. Una economía para todos en un doble sentido: por un lado, un sistema económico que sirva para que mejore la calidad de vida del conjunto de la sociedad (y no para unos pocos privilegiados), y por otro lado, una visión de ese sistema, que sea accesible a la comprensión de todos (y no el reducto de unos pocos iluminados).

Pero también hablamos de la economía política y de su carácter social. Economía política, porque las actividades que el ser humano realiza en sociedad para producir y distribuir lo que necesita, no puede quedar librado al funcionamiento de las fuerzas del mercado y a las lógicas puras de la competencia y la máxima ganancia; sino que debe haber una firme intervención de la sociedad (una voluntad política) para procurar que el espacio de la economía ayude a garantizar una mejor calidad de vida.

El carácter social está dado porque esta disciplina estudia fundamentalmente relaciones sociales (y no al individuo aislado que suponen los economistas convencionales, y que sólo existe como tal en su imaginación). Por definición, la economía es la actividad social que desarrollamos para procurarnos los bienes y servicios indispensables para nuestra supervivencia. Lo importante no son los números o las fórmulas, sino las relaciones sociales y la calidad de vida del conjunto. Por eso, para nosotros, tanto el estudio de la economía como las explicaciones que se deducen, tienen una visión global y sistémica.

Hablamos además de una economía humana, en el sentido de que las actividades de producción y distribución deben considerar prioritariamente al hombre, como su fin principal, a diferencia de la visión convencional que acepta como algo natural que el objetivo central de la actividad económica sea la búsqueda de la máxima ganancia (y a ello subordina cualquier otra consideración). Incluimos en esta visión el comportamiento solidario que está en la base de la vida en sociedad, y cuyo peso en las relaciones sociales ha sido desplazado a espacios reducidos y secundarios, aplastado por la visión economicista y neoliberal.

Decimos que una nueva economía debe ser también sustentable, para evitar falsas ilusiones que terminen luego en experiencias frustradas. Sustentable en varios sentidos...

Porque la actividad de producir y distribuir para mejorar las condiciones de vida de la gente, tiene que buscar estructuras y mecanismos de funcionamiento que garanticen su continuidad en el tiempo, y no se sustenten en esquemas artificiales que se agoten en sí mismos. Porque la actividad económica no debe depredar el ambiente en el que vivimos, agotando los recursos y contaminando el ambiente, y poniendo en peligro la supervivencia de las generaciones futuras. Y porque se debe procurar la mayor participación posible de todos, como única garantía de que lo que se haga responda efectivamente a sus intereses, y de que no se desnaturalice si quienes conducen un proceso intentan desviar su rumbo en beneficio de unos pocos.

Pensamos que además debe ser creativa y liberadora del ser humano. En contraposición con las recetas estandarizadas y “bajadas” como orden por los que tienen el poder, para ser obedecidas al pie de la letra, la nueva economía debe ser creativa, para potenciar la capacidad que tenemos todos de buscar la mejor manera de hacer las cosas, usando nuestra inteligencia. Y frente a la alienación que sufre el ser humano que es considerado un objeto o una mercancía, que sólo sirve en la medida que ayude a una mayor acumulación de riquezas, la nueva economía debe ser liberadora, para permitir espacios crecientes de libertad al ser humano, que suprima los múltiples condicionamientos y la fuerte dependencia que sufre actualmente, que le impiden desarrollarse plenamente.

Debemos aprender a ver lo que realmente es importante de la economía, sin perdernos en los instrumentos, que son secundarios y deben servir al fin principal. No poner la mira en los números de la macroeconomía convencional, sino en la situación de la gente que es la finalidad esencial de la actividad económica. En conclusión, desde el Proyecto de Extensión “Por una Nueva Economía, Humana y Sustentable” pensamos en un nuevo proyecto de sociedad, donde la economía busque eliminar las fuentes generadoras de la pobreza y la indigencia; articule y organice a los excluidos; potencie el rol de los sectores mayoritarios; procure la recomposición económica de las micro, pequeñas y medianas empresas; posibilite ingresos dignos para todos; mejore en forma sustancial los servicios públicos elementales; promueva la educación de calidad, la investigación científica y tecnológica, en articulación con el sistema productivo y vaya abriendo pasos para construir la sociedad del conocimiento equitativa y solidaria.